

Perú: la sociedad civil derrota a una siniestra dictadura

HÉCTOR BÉJAR

La exhibición de un video en donde el todopoderoso asesor presidencial Vladimiro Montesinos entregaba USD 8 mil en efectivo a un congresista para comprar su voto, desencadenó una sucesión de acontecimientos que acabó con la huida y desaparición del asesor, la fuga del Presidente y la instalación de un Gobierno Constitucional Transitorio presidido por Valentín Paniagua.

El gobierno de Fujimori que rigió el Perú durante diez años cayó en diciembre del 2000 de una manera tan espectacular como incruenta. Tenía todo el poder. Administró USD 9 mil millones producto de la venta de las empresas públicas a monopolios privados, USD 7 mil millones prestados por la banca multilateral, ejerció el poder aliado con las Fuerzas Armadas, sometió al Congreso, destituyó al Tribunal Constitucional, controló el Poder Judicial, compró con millonarios sobornos la televisión y la mayoría de la prensa, usó los programas contra la pobreza financiados con deuda para conseguir votos de los sectores populares y en ocasiones llegó a contar hasta con el 70% de aprobación de la opinión pública.

Persistentes investigaciones de periodistas independientes fueron revelando las entrañas de su siniestro poder. El asesinato y descuartizamiento de la agente Mariella Barreto, las torturas contra Leonor La Rosa hasta dejarla inválida de por vida, el uso del avión presidencial y el buque insignia de la Armada para exportar cocaína, la sociedad de los mandos militares con los capos de la droga, la falsificación de 500 mil firmas para inscribir al partido oficialista en el Jurado Nacional de Elecciones, y muchos otros hechos similares, fueron descubiertos por César Hildebrandt, Cecilia Valenzuela, Edmundo Cruz, Angel Páez, Gustavo Mohme y otros periodistas que, al hacerlo, arriesgaron sus vidas y las de sus familias. Militares de alta graduación como el General Rodolfo Robles Espinoza, denunciaron la existencia del grupo de aniquilamiento Colina y fueron destituidos y perseguidos.

Una sociedad civil naciente

Contra esta mafia que se instaló en el poder no hubo levantamientos armados ni derramamiento de sangre. En vez de ello se movilizaron periodistas con una implacable labor investigadora, grupos aislados de personas que lavaban la bandera nacional todos los días frente al Palacio de Gobierno, hombres y mujeres manifestando su protesta en las calles y plazas de todo el país, activistas de los derechos humanos movilizándolo a la opinión pública internacional, mujeres que salían vestidas de luto aunque fuesen reprimidas por la policía del régimen. El Foro Democrático, el Movimiento Amplio de Mujeres, la Red de Casas de Refugio, el Colectivo Sociedad Civil, la Coordinadora de los Derechos Humanos, el Grupo de Mujeres por la Democracia, los estudiantes y cientos de pequeñas organizaciones autónomas con formas de expresión que iban desde repartir bolsas de basura con los rostros del Presidente y su asesor, lavar la bandera nacional o manifestarse a la manera tradicional en las principales plazas públicas. El momento culminante de este proceso fue la *Marcha de los Cuatro Suyos* convocada por el candidato opositor Alejandro Toledo y realizada el 28 de julio del 2000, una de las más gigantescas demostraciones que recuerde la historia del Perú.

Cuando Fujimori y sus socios empresarios y militares decidieron atropellar la Constitución una vez más y permanecer indefinidamente en el poder, subestimaron a esta naciente sociedad civil cuya alianza estratégica con la sociedad civil internacional es una de las expresiones de la globalización.

El Sistema CONADES

Parte de esta sociedad civil es lo que ahora se llama el *Sistema CONADES*. Las luchas por la democracia subestiman a veces la importancia de ubicar temas como el empleo, la alimentación y los derechos sociales en el primer plano de la agenda pública. Para propiciarlo, la *Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social (CONADES)* empezó a realizarse hace cinco años reuniendo a un grupo de redes de organizaciones no gubernamentales para hacer el seguimiento de los acuerdos de Copenhague. La misma se ha ampliado permanentemente, tejiendo vínculos a lo largo de todo el Perú. Empezó como un grupo de redes de ONG y hoy ha sido ampliada a organizaciones de jóvenes, de mujeres, sindicales y populares. Reúne a unas 500 organizaciones, 30 redes especializadas, 10 conferencias regionales, 7 grupos permanentes de trabajo, 7 subgrupos y un *Grupo de Iniciativa* (coordinador) que es, a su vez, la representación de *Control Ciudadano* en el Perú.

La V CONADES realizada en octubre del 2000 en Lima, reunió a 1300 delegados de todo el país y planteó, además de la renuncia inmediata del entonces Presidente Fujimori, refundar la nación sobre nuevas bases éticas, sociales, políticas y económicas. Reemplazado el régimen por un Gobierno Transitorio participa activamente en la *Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza* que ha sido convocada por el nuevo gobierno y, paralelamente, está impulsando la campaña *Perú sin corrupción, para que no se repita nunca más*. Dentro y fuera de la Mesa, sus organizaciones exigen que la política económica tenga objetivos sociales; y se han dedicado, con ese objetivo, a construir una red de vigilancia que hará el seguimiento de la política gubernamental desde la sociedad civil, cooperando a que las organizaciones populares ejerzan sus derechos ciudadanos, empezando por el de tener acceso a la información que el gobierno está obligado a proporcionarles.

Se abre paso el tema social

En la primera vuelta de las elecciones de abril para Presidente y congresistas, las candidaturas de Alejandro Toledo y Alan García desplazaron a la socialcristiana conservadora Lourdes Flores. El tema social, largamente olvidado, se abre paso al primer plano de la atención pública. Los dos candidatos que pasarán a la segunda vuelta prometen promover empleo, respetar los derechos sociales, regular las empresas privatizadas en defensa de los consumidores y abrir el gobierno a la sociedad civil.

Más allá de lo incierto e impreciso de sus programas, el hecho es que tres cuartas partes del país están de vuelta de la ilusión en las privatizaciones y exigen un régimen verdaderamente democrático y respetuoso de los derechos humanos. En la perspectiva de los próximos años parecen abrirse espacios cada vez más amplios a la participación de una creciente sociedad civil en la vida del país. ■

Comité de Iniciativa de la Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social
<hechbejar@chavin.rcp.net.pe>